

## *La imagen de España y su proyección mediática*

RAFAEL ANSÓN \*

**L**

a imagen de España (ese trozo del planeta por el que, como decía Machado, “corre, errante, la sombra de Caín”) ha vivido un proceso de transformación extraordinario en tan sólo una generación. Acaso porque ha ido cambiando la definición misma de la nación.

Pero estamos hablando por encima de todo de un país excepcional en su riqueza, historia y diversidad. Y esa es la imagen real que trasciende más allá de nuestras fronteras, en un mundo donde nuestro país goza de peso y prestigio crecientes.

Si los primeros años del siglo XX abrieron entre las gentes de España una reflexión sobre su identidad, coincidiendo con una gran crisis política y social, estos albores del XXI se ven envueltos en parecidos debates, acaso más livianos, porque la España de entonces estaba envuelta en un notable atraso y aislamiento y la actual se ha integrado, incluso con un entusiasmo superior al de otros, en las grandes organizaciones e instituciones internacionales y ha decidido arrimar el hombro en todos los procesos de cooperación.

### *Un debate siempre abierto*

Pero el debate siempre debe de estar abierto y sometido a crisis. Hace tiempo que pasaron a la historia las realidades inmutables y un país es, no lo olvidemos, un modelo para armar y una realidad en permanente construcción, ya que nunca debe crearse sobre la imposición sino sobre el diálogo, sobre la decisión colectiva de avanzar hacia adelante.

Especialmente desde hace tres décadas, con el inicio de la transición, España se ha transformado por completo. La evolución ha sido vertiginosa: Tras la conformación de una nueva realidad social y política con la aprobación de la Constitución de 1978, se han sucedido circunstancias excepcionales como la plena integración en la Unión Europea, el imparable proceso de

---

\* Consultor de Comunicación. Secretario General de FUNDES.

descentralización (en cuyo caldo de cultivo han ido creciendo movimientos nacionalistas, cuyas reivindicaciones no alcanzan nunca su techo y están cada vez más implicadas en planteamientos soberanistas), la asunción de una misma moneda con otros once países, la emergencia de los movimientos migratorios o la extensión a las minorías de los derechos más universales.

Frente a esta permanente avanzadilla democratizadora, se ha alzado, por encima de todo, el desafío terrorista, que, con diferente intensidad y origen, no ha dejado de helar los corazones de los españoles desde hace cuatro décadas.

*La España olímpica y de la Expo*

La imagen de España en el mundo no ha podido permanecer ajena a esta espectacular evolución y a tamaña diversidad de elementos y ha ido también transformándose, de la mano de grandes acontecimientos que, como los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Exposición Universal de Sevilla, la Conferencia de Madrid sobre Oriente Próximo y hasta las sucesivas bodas reales, han mostrado al mundo un país en la vanguardia de muchas cosas, con una notable capacidad organizativa y totalmente alejado del tópico de los flamencos, las ventas y los bandoleros que construyeron los viajeros británicos y norteamericanos en el siglo XIX y que, con la perspectiva del tiempo, poco bien ha hecho a nuestra causa, aunque hoy nos resulte prehistórico.

“La España de charanga y pandereta, cerrado y sacristía, devota de Frascuelo y de María” que decía Machado puede que permanezca escondida en algún lugar de nuestra entraña más profunda pero apenas representa hoy día un ínfimo componente de nuestra extraordinaria diversidad.

Porque la España de hoy es también la de toreros y cantaores, guitarristas y jinetes, pero se ha visto completada con la España de algunos de los mejores museos del mundo, con un país a la vanguardia tecnológica (capaz, por ejemplo, de introducir el GPS en la actividad agrícola), que reivindica cuatro lenguas oficiales, la magia de una cultura legendaria (con creadores, pertenecientes a diferentes épocas y generaciones, que sintetizan las esencias de todo el planeta), una variedad climática y paisajística sin parangón y la capacidad de exportar un montón de talentos al mundo.

### *La buena mesa, una gran embajadora*

Y otra de las áreas en las que se ha producido una de las principales contribuciones de España al mundo durante los últimos años ha sido el arte de la buena mesa, para satisfacción de la Academia Española de Gastronomía, que me honro en presidir.

España alberga, desde el punto de vista gastronómico, suficientes riquezas y posibilidades como para considerarla mucho más que un país, casi un continente, lo que le convierte en una de las grandes mecas culinarias del mundo.

Difícilmente en una extensión geográfica de tamaño relativamente reducido, como ocurre con la nuestra, pueden encontrarse tal cantidad de rasgos, de

señas de identidad y de elementos diferenciales en lo gastronómico, al igual que ocurre con la historia o con las tradiciones mismas.

Con leves matices, la España gastronómica actual es también la España de las autonomías, aunque existan concomitancias evidentes entre las cocinas de regiones limítrofes. Como ejemplo de esta última tendencia, valdría el caso de la andaluza y la extremeña o de la valenciana y la murciana.

Junto a la cocina popular y anónima, últimamente ha ido surgiendo en cada una de las Comunidades Autónomas lo que llamamos “cocina de autor”. Y así, España, que está a la cabeza en lo que se refiere a gastronomía tradicional, ha empezado a adquirir el máximo prestigio en esta nueva cocina imaginativa y moderna, basada en la personalidad de quien la crea. Si, como contaba Víctor de la Serna, en los años treinta los buenos restaurantes de Madrid se podían contar con los dedos de la mano y era en las casas donde se comía bien, hoy la cocina de autor ha contribuido a elevar muchísimo el nivel de la restauración pública por los cuatro rincones del país.

Lo más importante de esta explosión gastronómica es que, además, se construye sobre una aspiración a la calidad de vida a través de los cuidados de la salud. En efecto, a estas alturas de curso nadie duda de la importancia de los buenos hábitos alimenticios para preservar el organismo y si la cocina española (en su inmensidad y diversidad) es buena lo es porque es sana, al tener en la dieta mediterránea (con su “sagrada trilogía” del pan, el vino y el aceite de oliva como principales exponentes) el principal armazón sobre el que se construyen el resto de sus grandes argumentos.

### *Una España del sentido común*

Pero, más allá de la explosión gastronómica, busquemos una imagen real y posible de nuestro país de cara al futuro a lomos del sentido común, una característica que, como decía el fabulista Juan Eugenio de Hartzenbusch, siempre se ha considerado como una herejía. Y la sensatez nos lleva a imaginar un país maravilloso construido a partir de la diversidad pero también de la solidaridad y el respeto entre las distintas Comunidades que lo integran.

Nada se hará si falta la cohesión necesaria y si, por encima de la justa reivindicación de las culturas y las instituciones regionales, no late un alma compartida de pertenencia a una misma realidad, un sentido de lo importante que resulta idear las cosas y poner en marcha proyectos ambiciosos entre todos.

Por ejemplo, decidir impulsar definitivamente la Ciencia, que sigue siendo uno de los principales talones de Aquiles para el definitivo triunfo de la “inteligencia” española. Nuestro país ha sido capaz de proporcionar al mundo no sólo excepcionales artistas plásticos o literatos universales, sino también ingenieros aclamados y científicos de talla internacional. Lo lamentable es que las más de las veces, estas “mentes preclaras” se han visto forzadas a la emigración para poder desarrollar sus ideas y dar forma a sus experimentos e investigaciones.

Ya se quejaba Ramón y Cajal de que “al carro de la cultura española le falta la rueda de la ciencia” pero lo grave es que, casi un siglo más tarde, nadie se ha propuesto muy seriamente atajar esa evidente “minusvalía” y apoyar con los fondos necesarios y la implicación ideológica que requieren unas disciplinas esenciales para que la España del mañana sea un poco mejor que la actual, que continúa mostrándose tan abundante en miserias.

Hay que reverenciar las obras de los genios, permitir los estados de gracia de los grandes creadores, pero también auspiciar el trabajo callado, entusiasta y prolongado de los investigadores en sus laboratorios y talleres, aunque no exista seguridad de que vaya a generar rendimientos inmediatos.

El desprecio de la ciencia perjudica mucho la imagen de España, a pesar de que la actividad de nuestros científicos en las universidades más prestigiosas del mundo permita relanzarla puntualmente. Y contribuye a que en la proyección mediática de nuestro país prevalezca la genialidad sobre el trabajo, una cierta “teatralidad” sobre la investigación concienzuda. Y, por ello, se siga cultivando el mito de la improvisación española en unos tiempos donde todo el mundo ha caído en la cuenta de que el éxito real está siempre detrás del trabajo profundo y riguroso.

### *El español y el trabajo en equipo*

Poco a poco estamos, no obstante, superando el tópico del individualismo nacional. Los españoles también somos muy capaces de trabajar en equipo y lo venimos demostrando desde hace ya décadas, merced a una capacidad organizativa que permite que la candidatura olímpica de Madrid 2012 siga teniendo a estas alturas posibilidades de éxito, a pesar de la pujanza del desafío parisino.

Congresos, seminarios, conferencias, cumbres y todo tipo de convocatorias de difusión universal se han celebrado dentro de nuestras fronteras sin que se hayan producido quejas porque en este país de supuestos improvisadores y charlatanes se puede aceptar cualquier reto colectivo y crear maquinarias organizativas maravillosamente engrasadas y en las que todas las piezas encajan.

Vivo ejemplo de ello son los éxitos alcanzados por el deporte español, sobre todo durante la última década, donde, al calor del entusiasmo desatado por Barcelona 92 y con el apoyo de las grandes empresas, estamos disfrutando de éxitos antaño inimaginables.

Además, frente a la eclosión de los deportistas individuales de los años sesenta, como Manuel Santana, Angel Nieto o Joaquín Blume, ahora se suceden los éxitos colectivos, vivo ejemplo de que los atletas, como el resto de nuestros compatriotas, también pueden compartir desafíos e implicarse en grupo.

Algún día convendría que nos pusiéramos seriamente a valorar la importancia que el deporte ha tenido de cara al relanzamiento de la imagen mediática española en todo el mundo. Como ocurre más recientemente con la cocina.

Por ello, representa para mí una gran satisfacción dirigir actualmente dos cátedras en la Universidad Camilo José Cela de Madrid, una dedicada a la figura de Juan Antonio Samaranch, a mi parecer (primero desde su puesto de embajador en Moscú y luego, durante más de dos décadas, como presidente del Comité Olímpico Internacional) uno de los más importantes españoles del siglo XX. Y la otra a Ferran Adriá, embajador no sólo de la cocina española en todo el mundo sino de nuestro país en sí, como uno de los grandes paraísos del planeta merced a nuestra calidad de vida, a una climatología diversa y llena de posibilidades y a lo pródiga y generosa que ha sido la naturaleza con nosotros y nos permite ofrecer al mundo extraordinarios productos y recetarios también magníficos.

### *Cocineros y deportistas*

Porque cocineros y deportistas figuran, hoy en día, entre nuestros grandes embajadores, los hacedores de la buena imagen española. Los triunfos de Fernando Alonso o Dani Pedrosa, así como las recetas de Adriá, Arzak y tantos otros alcanzan una importancia mediática similar a la lograda en otros tiempos por los cuadros de Picasso y Dalí, la literatura de García Lorca o, más recientemente, los recitales de José Carreras o Plácido Domingo. Y hoy los medios de comunicación amplifican mucho más que antaño las actuaciones de los grandes personajes.

Porque no olvidemos que la proyección mediática exterior de un país trasciende habitualmente nuestras querellas cainitas, esos grandes debates nacionales que llenan páginas y páginas de periódicos pero que, a la hora de reflejarse en el extranjero, muchas veces se disuelven como un azucarillo en el agua.

### *España como problema*

En este punto de debate, la historia parece estar dando la razón a Don José Ortega y Gasset en su contestada teoría sobre “España como problema” y “Europa como solución”. En efecto, la pertenencia a la Unión Europea (que sigue despertando una notable adhesión entre los ciudadanos, a pesar de la elevada abstención en el último referéndum celebrado en febrero) parece estar actuando como freno ante determinadas aspiraciones disgregadoras desde el interior a las que está costando encontrar, en los foros realmente importantes, una aceptación suficientemente amplia.

En cualquier caso, creo que hay que discrepar en este punto de Ortega, puesto que el concepto de España no significa problema alguno, sino la constatación de una maravillosa realidad diversa, que huye despavorida de cualquier jacobinismo y aspira a seguir creciendo desde la solidaridad. Un todo vigoroso no ha de ser sino el reflejo de la fecunda actividad de las partes que lo integran.

En la hora actual y en los años venideros, la proyección mediática de la idea de España, que se encuentra en plena fase de actualización, habrá de afrontar esta pluralidad como el principal de sus valores. El recurso a la fuerza de nuestra cultura y a la diversidad de nuestros paisajes y climas también deberán figurar en ese “book” cuyas páginas se están abriendo hacia el exterior. Pero el valor añadido que representa la calidad de vida que emerge de nuestros mercados, restaurantes y grandes centros de distribución o la bondad de nuestro país para la práctica del deporte y el disfrute de la Naturaleza deben constituir motivos permanentes de reivindicación.

### *Riqueza, libertad y genio creador*

Pasaron los tiempos de hermetismo y de visiones excesivamente planas. Todas las imágenes de nuestro país han de superponerse como ejemplo vivo de riqueza, libertad y genio creador, acaso los grandes valores positivos que nuestra cultura ha aportado al mundo a lo largo de los siglos. Los negativos hemos sabido enterrarlos y así deberían permanecer hasta la noche de los tiempos.